



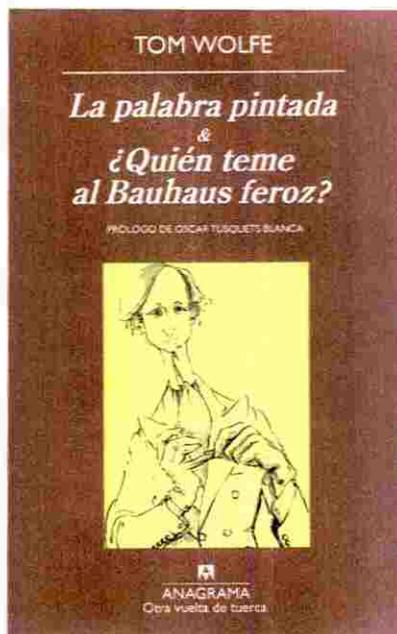
FÁTIMA URIBARRI

ARTE Y VANIDADES

Tom Wolfe disecciona el mundo del arte moderno y critica el esnobismo de las élites que militan en él

ANTES QUE NOVELISTA, **Tom Wolfe** (Richmond, Virginia, 1931) fue periodista. Es uno de los padres de *El nuevo periodismo* y es autor de varios reportajes y artículos que se consideran piezas de culto en el oficio. Por supuesto, **Wolfe** también tiene detractores: entre los novelistas y entre los periodistas. Pero lo que nadie niega de este tipo que siempre va vestido de blanco impoluto, con indumentaria de gran *Gatsby*, es que es un gran observador: lo demuestra en sus novelas y en sus escritos periodísticos. Anagrama acaba de rescatar en su nueva colección *Otra vuelta de tuerca* dos de sus piezas míticas, los artículos que publicó en 1975 y 1981 para volcar su opinión y sus deducciones sobre la evolución del arte contemporáneo y la arquitectura moderna.

Su pluma afilada se desliza con soltura para hacer una crítica a la vez social y cultural. Del mundo del arte censura que las ganas de deslumbrar, de epatar, de conseguir el algo más difícil todavía, hayan terminado por diluir el arte mismo y haber dejado en su lugar un sustituto: la teoría del arte. "El arte se ha vuelto literario -dice **Wolfe**- las pinturas y otras obras sólo existen para ilustrar el texto".



★★★★

LA PALABRA PINTADA & ¿QUIÉN TEME AL BAUHAUS FERROZ?

Tom Wolfe. Anagrama. 264 págs. 18 euros.

El autor de *La hoguera de las vanidades* hace un rápido recorrido por la cadena de nuevas tendencias y por sus ídolos, soltando impertinencias y opiniones contundentes con alegre frescura. Es una pena que sólo se centre en el territorio norteamericano, porque su viaje artístico es de lo más entretenido.

Luego le llega el turno a la arquitectura, un terreno en el que **Wolfe** se complace de los clientes, los que encargan sus casas y edificios a los nuevos creadores, unos pobres ricos que se resignan a vivir en lugares blanquíssimos e in-comodísimos, que aguantan lo que les diga su arquitecto por resignado esnobismo y por complejo (en el caso de los norteamericanos) de pueblo colonizado. Son algunas de las razones que el periodista esgrime para explicar el comportamiento de quienes habitan en lo que él llama *Culturburgo*, una pequeña aldea virtual habitada por unos diez mil enterados del planeta.

Las élites de *Culturburgo*, explica **Wolfe**, se mueven como las olas, se mecen con los vaivenes de las nuevas tendencias y se intentan mimetizar con los artistas: organizan fiestas, se emborrachan con ellos, copian su lenguaje, su vestimenta, intentan no parecer millonarios rancios sino modernos y bohemios. **Wolfe** mete el bisturí y disecciona con acidez y talento a sus presas. No extraña que tenga detractores. ■